

Encuentro 20 – Face to face



orar

Objetivos

1. Educar a los niños y adolescentes en la oración.
2. Que los niños recen siendo conscientes de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía.
3. Que aprendan a rezar en la Exposición del Santísimo.

Fundamentación

1. Palabra de Dios: Cfr. Ex 16; Gen 14, 18; Gen 22, 10; Cfr. Ex 12; Jn 6, 51; Mt 26, 26-28; Lc 1, 30-37; Mt 26, 26-28; Jn 6, 47-54.
2. Catecismo Testigos del Señor, tema 26.
3. YouCat: 208-211, 221, 469-470, 478.
4. Catecismo de la Iglesia Católica n.1418.
5. Vídeos, como ejemplo del ambiente al que debemos aspirar:
https://www.youtube.com/watch?v=BObOGZpq_M4

Previo

Este encuentro trata de **dar un paso más** en cuanto a la educación de los niños para encontrarse y hablar con el Señor. Es por eso por lo que recomendamos la lectura del Encuentro 8 de iTio, para **refrescar nuestra memoria** y así poder transmitir a los niños de manera rápida y eficaz las ideas principales que desarrollamos en tal encuentro, logrando dar una **continuidad** a este bloque de encuentros de oración. En el encuentro 8 **se les enseñó que la oración es hablar con Jesús como si fuera un amigo, alguien con quien se puede hablar en confianza**. Teniendo esto claro, en el Encuentro 20 daremos un paso más: **es nuestro amigo y además está realmente presente en la Eucaristía**.

La **Eucaristía** es el sacramento en el cual Jesucristo se halla verdadera, real y substancialmente presente, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad, bajo las especies de pan y vino. La palabra Eucaristía quiere decir acción de gracias, es uno de los nombres más antiguos y correcto. En el Antiguo Testamento encontramos varias prefiguraciones de este sacramento, como son:

- El maná, con que se alimentó el pueblo de Israel durante su peregrinar por el desierto (Cfr. Ex 16).
- El sacrificio de Melquisedec, sacerdote que, en acción de gracias por la victoria de Abraham, ofrece pan y vino (Cfr. Gen 14, 18).
- El mismo sacrificio de Abraham, que está dispuesto a ofrecer la vida de su hijo Isaac (Cfr. Gen 22, 10).

- Así como, el sacrificio del cordero pascual, que libró de la muerte al pueblo de Israel, en Egipto (Cfr. Ex 12).

El mismo Cristo – después de la multiplicación de los panes – profetiza su presencia real, corporal y sustancial, en Cafarnaúm: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo» (Jn 6, 51). Y así mismo, Cristo, sabiendo que había llegado su “hora”, después de lavar los pies a sus apóstoles y de darles el mandamiento del amor, instituye este sacramento el Jueves Santo, en la Última Cena:

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados (Mt 26, 26-28).

Es importante recordar algunos de los **puntos clave** de los encuentros de oración:

- Debemos **preparar la sesión de forma orante**, dedicando un tiempo personal de preparación. Especialmente, debemos meditar los textos de la Palabra de Dios que vamos a profundizar este día, que son los que se indican en la fundamentación.
- Hemos de **rezar previamente** por los niños y por todo el grupo de catequistas.
- El **catequista que vaya a dirigir la oración**, se lo debe preparar muy, muy bien, para que la actividad fluya y no dé lugar a momentos de duda que puedan llevar a los niños a distraerse o perder la concentración.

La **estructura** que seguiremos, al ser un encuentro de oración, será la siguiente:

- 1) **ENCUENTRO EN GRUPO** (en el lugar habitual, durante unos 20-25”), donde nos prepararemos para la oración. Siempre pondremos muchas ideas para que nos ayuden, y cada catequista deberá adaptarla al grupo de los niños que tiene delante. Lo importante es ayudarles para que descubran al Señor y sepan que está presente en la Eucaristía.
- 2) **EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO** (en un lugar diferente, durante unos 25-30”) donde nos encontraremos con el Señor.

La **AMBIENTACIÓN** es fundamental, y la debemos preparar en dos momentos:

- 1) En **la primera parte del encuentro** debemos acogerles con una música cristiana tranquila, de adoración, y debemos colocar los dos carteles que hemos preparado para la primera parte. Antes de llevar a los niños a la zona destinada para la oración conviene que se les prepare. Por eso, después de la acogida, les llevaremos al aula de iTío, donde tendrá lugar la parte de “PROFUNDIZAMOS”. Debemos evitar enjugascar a los niños, nos centraremos en proporcionar un ambiente relajado que dé lugar a entrar en la sala de oración.
- 2) **En la segunda parte del encuentro**, que es la exposición del Santísimo, debemos preparar muy bien donde se va a desarrollar. A ser posible, en la Iglesia o en una Capilla del Sagrario, y que sea un lugar cómodo (con asientos adaptados a los niños), con una alfombra en medio, donde no hayan ruidos que nos distraigan, con poca iluminación, con una vela grande encendida junto al Sagrario, donde la Palabra de Dios esté abierta

por el pasaje que vamos a escuchar en la oración (Jn 6, 47-54), en un lugar preeminente (Evangelionario o leccionario abierto, encima de un lugar digno, con velas a su alrededor). Según el número de niños, debemos preparar una vela pequeña por cada niño y ponerla junto al Sagrario o su palabra (si son muchos, puede ser una por grupo o unas cuantas que encenderán en el momento correspondiente). Con todo esto buscamos tener una atmósfera que les ayude a adentrarse en la oración.

PARA TENER EN CUENTA EN LA PREPARACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO:

- A la hora de transmitir la fe, el amor y la Presencia Real de Jesús, más que las palabras y los discursos, **es importante la actitud** del catequista.
- **La unción y reverencia** con que **los catequistas** realicen la genuflexión (saludo a Jesús Eucaristía doblando la rodilla derecha hasta tocar el suelo), **la piedad** con que se hace la señal de la Cruz, la actitud y el porte reverente y sosegado, la verdad e intensidad de las palabras que se utilicen, crean un clima idóneo para todo momento de oración con los niños. Un catequista que mira con amor el Crucifijo, que tiene un gesto de ternura cariñosa hacia una imagen de María, que manifiesta reconocer en el Sagrario la Presencia Real, educa a sus niños o jóvenes en la fe casi sin proponérselo.
- Es muy importante **ir educando a los niños y jóvenes a orar en silencio**. Se les puede ayudar explicándoles que en ese silencio ellos pueden escuchar la Voz de Jesús. También en ese momento pueden reflexionar sobre su propia vida y aquellas cosas que la Palabra de Jesús les haya hecho ver que deben mejorar. También se les puede explicar que en ese silencio pueden hablar con Jesús en su interior.
- Es bueno que el catequista tenga una verdadera fe en la presencia y acción del Espíritu, y **no caiga en la tentación de querer monopolizar el diálogo con el Señor**, como si dudara de que Él habla a los corazones mucho mejor que nosotros. Este silencio se introducirá para los niños y jóvenes diciendo: "ahora vamos a hacer un instante de silencio. Jesús quiere hablarte al corazón. Puedes cerrar nuevamente los ojos, o mirar fijamente la hostia consagrada o la cruz".
- Es muy importante mantener un **tono de voz** pausado, sin prisas ni estridencias, que invite al diálogo personal con el Señor y mantenga el ambiente de adoración.
- Conviene recordar que la **luz** que emanan los **cirios** tiene un valor estético y simbólico inigualable. En un cirio que se consume delante del Santísimo hay toda una catequesis sobre la vida cristiana y la vida de oración. La luz de la llama simboliza la fe que ilumina; el calor, la caridad que adora; la orientación de la llama siempre hacia lo alto, la esperanza, que pese a cualquier dificultad tiende hacia lo alto.
- La **música** ha sido y sigue siendo una "herramienta" valiosísima para introducir a la oración. Para esta ocasión os proponemos unas canciones habituales y sencillas para el momento de adoración, pero si en vuestra comunidad soléis utilizar otras, es cuestión de sustituirlas. Siempre será más conveniente usar canciones que los niños o jóvenes reconozcan y asocien con la oración.
- En el guion encontraréis tanto **partituras** como **enlaces** de YouTube de las canciones propuestas, por si disponéis de guitarra o no.

ACOGIDA - PROVOCACIÓN INICIAL

1) Contextualización: Una vez ha tenido lugar la acogida, después de dedicar unos minutos a que lleguen todos y preguntarles por cómo ha ido su semana, se les indica que el encuentro de hoy va a ser especial. Un encuentro parecido a uno que realizamos el año pasado. Un encuentro de oración. **Recordamos lo que aprendimos en el anterior encuentro:** Que Jesús es nuestro amigo. Y, **¿cómo hablamos con Él?** Pues muy sencillo: mediante la **oración**. Es gracias a ella que podemos hablar con Jesús como si fuera un amigo con el que contamos.

2) Provocación inicial: Y vosotros, ¿de qué formas habláis con vuestros amigos? – Ellos, entre otras cosas (teléfono, WhatsApp...) nos dirán que estando con ellos. En ese momento les haremos reflexionar sobre eso –. Tus amigos son personas a las que ves, con las que te encuentras cara a cara. A veces, no puedes verlos en todo momento, por eso utilizamos cosas como el teléfono, el WhatsApp, que nos ayudan a tener contacto con ellos, a saber que están ahí. Pero no es suficiente, para cuidar una amistad hay que compartir momentos cara a cara.



Siempre podemos hablar con Jesús en la oración, en cualquier lugar, cualquier momento y Él estará ahí para escucharnos, para consolarnos. Esto es como llamar por teléfono a un amigo. Sin duda, una maravilla. Pero es que, además, podemos pasar tiempo cara a cara con nuestro Señor. **¿Cómo se hace presente a nosotros? En la Eucaristía.**

PROFUNDIZAMOS

Comenzamos esta parte indicando a los jóvenes que miren la imagen que está puesta en el lugar del encuentro, la que aparece en el **anexo 1**. Se les pregunta que describan la imagen y compartan qué les sugiere. En ella podemos descubrir que Jesús quiere ser nuestro mejor **AMIGO** y estar con nosotros cara a cara; nos reta a que le abramos nuestro corazón y le contemos nuestros secretos, ya que solo Él puede comprendernos y sanarnos.



Según el nivel de los niños, podemos entregarles el **anexo 2** recortado, para que vayamos leyendo los textos de la Palabra de Dios. Les tenemos que recordar que los cristianos no nos inventamos nada, sino que todo aparece en la Palabra de Dios; por eso, los siguientes textos hacen referencia a la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Los comentamos entre todos con la guía de los catequistas.

Jesús se hizo presente en Belén por medio del **Espíritu Santo**, para **estar presente** entre nosotros y **compartir nuestra vida**, porque **nada hay imposible para Dios**:

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible» (Lc 1, 30-37)

De la misma manera, el **Espíritu Santo** viene sobre las especies del pan y el vino en la Eucaristía y **se transforma en el cuerpo y la sangre de Cristo**. **Cristo se hace realmente presente, para entrar en contacto directo con nosotros**:

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados» (Mt 26, 26-28)

Todo esto **con el fin de quedarse entre los hombres**, de **nunca separarse de los suyos**. El sacramento de la Eucaristía surge del infinito amor de Jesucristo por el hombre. Antes de instituir la Eucaristía, Cristo profetizó que Él en persona iba a estar presente, y lo hizo para darnos seguridad de que estaría con nosotros, que podríamos tocarlo e incluso comerlo.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre” (Jn. 6, 56).

En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día (Jn 6, 47-54)

Puesto que Cristo mismo está presente en el Sacramento del Altar **es preciso honrarlo** con culto de adoración:

La visita al Santísimo Sacramento es una prueba de gratitud, un signo de amor y un deber de adoración hacia Cristo, nuestro Señor (Cat 1418).

TOMAMOS PARTIDO

Antes de ir al encuentro de Cristo en el “TOMAMOS PARTIDO”, **se les puede recordar brevemente el sentido de ese espacio y a quién vamos a ver**. Siempre conviene detenerse antes de ingresar y recordarles –sin temor a ser pesados, con insistencia pedagógica – con quién vamos a estar, qué vamos a hacer, cómo saludar a Jesús presente en el Sagrario (genuflexión), qué importancia tiene el silencio... Esto puede parecer redundante y un tanto agotador, pero es un trabajo necesario para que ellos puedan ir interiorizando la importancia de su presencia.

Se les pide que **se comprometan con el Señor y abran su corazón para este momento** de oración, estando activos y esperando a descubrirle presente en la Eucaristía.

Oración final: ADORACIÓN EUCARÍSTICA CON NIÑOS

Para terminar, vamos **al lugar** donde vamos a realizar la adoración. Preparamos el lugar con **música tranquila** para ayudarles a entrar en adoración, **preparándolos** para lo que vamos a realizar. Debemos usar voz tranquila, relajada, para dejar lugar a que hable Dios, transmitiéndoles paz y serenidad. Es importante hacer pausas y dar la oportunidad a los niños para que piensen en lo que les estás diciendo, así como tener ratitos de silencio para que aprendan a escuchar a Jesús (los puntos suspensivos del texto marcan silencios). Al terminar la Adoración, pueden comentar lo que cada uno experimentó.

En el **anexo 3** encontramos el guión que podemos imprimir a parte.

1) Introducción (catequista)

Debemos comenzar **generando expectación** para lo que vamos a realizar con estas u otras palabras similares:

Hoy vamos a acercarnos a Jesús de una manera muy especial...

Jesús está vivo en la Eucaristía... vemos un pan, pero realmente no es pan, es Jesús que se ha transformado en ese pan, aunque ha mantenido su apariencia.

Si nos mantenemos en actitud de adoración podremos sentir su presencia...

Por eso, al llegar, en fila... despacio y sin correr... haremos una genuflexión frente al altar... despacio... serenamente... de uno en uno... y nos iremos sentando conforme os vayamos indicando.

Vamos a mantener un clima de oración todo el tiempo... Hablaremos sólo cuando se nos diga... tened en cuenta que Jesús nos está mirando.

Es importante que mantengamos silencio y que nos estemos quietos para poder hablar con Él y escucharle.

Aprovechamos para **enseñarles algunas jaculatorias** y **oraciones cortas** que les ayude a pensar en Jesús Eucaristía, y que vamos a realizar en la Exposición. Por ejemplo:

Sacerdote: Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Contestamos: sea por siempre bendito y alabado.

2) Exposición del Santísimo.

*(El Sacerdote expone el Santísimo. Nos ponemos de rodillas mientras se entona la primera estrofa del canto y, si hace falta, la segunda, hasta que esté finalizada la exposición. Las canciones con las notas de guitarra las tendremos en el **anexo 4**).*

Canto: No adoréis a nadie (<https://youtu.be/-Dn7upmpSp4>).

*No adoréis a nadie, a nadie más que a El
No adoréis a nadie, a nadie más que a él
no adoréis a nadie, a nadie más
no adoréis a nadie, a nadie más
no adoréis a nadie, a nadie más que a él.*

*No pongáis los ojos en nadie más que él,
No pongáis los ojos en nadie más que él,
no pongáis los ojos en nadie más
no pongáis los ojos en nadie más
no pongáis los ojos en nadie más que en él.*

Sacerdote: Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado.

Rezamos: Padre Nuestro, Ave María Y Gloria.

Catequista (hablando con voz suave): Nos sentamos. Empecemos por concentrarnos ... con los ojos cerrados o mirando sólo al Señor en la Eucaristía ... poniendo nuestro corazón y nuestra mente en Jesús.... Él está REALMENTE aquí, en el Santísimo Sacramento... nuestro Dios oculto... pero que está vivo. Jesús nos ama y quiere que nosotros lo amemos a Él... Desea oírnos...nosotros lo adoramos porque Él es Dios. Nos está mirando y quiere enviarnos su amor.

3) Escuchamos su Palabra: “Yo soy el Pan vivo” (Jn 6, 47-54)

El sacerdote o catequista les indica que ha llegado el momento de escuchar la Palabra de Jesús, pero que sientan que es el mismo Jesús el que está presente en la Eucaristía el que les quiere hablar al corazón por medio de su palabra. Les pedimos que estén atentos, porque nos va a decir al corazón unas palabras preciosas e importantes.

En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Al terminar, el catequista o sacerdote **besa el Evangelio**. Al terminar, cierra el Evangeliario o leccionario y lo ponen en el mismo lugar. Mientras tanto, dejamos **un momento de silencio**.

Catequista o sacerdote: Jesús, es el hijo de Dios, vino al mundo para salvarnos, para darnos la vida eterna. Jesús se ha quedado con nosotros en la Eucaristía, en ella, está realmente presente, te mira, te escucha... En un momento de silencio vamos a acercarnos a Jesús, cerrad los ojos... vamos a contarle lo que nos preocupa... lo que nos hace daño... lo que nos causa pena o dolor... en este momento le hablamos con el corazón, Él os escucha a cada uno... os mira a cada uno y quiere sanaros... Jesús, confiamos en ti (*Después de esta monición, cantamos la primera estrofa de la canción; mientras que la cantamos, cada uno de los niños se levanta despacio y besa el Evangelio, como señal de cariño y de amor a la Palabra de Dios*).

Canto: En momentos así (<https://www.youtube.com/watch?v=F5gVITBhbvl>).

*En momentos así levanto mi voz,
levanto mis manos a Cristo;
en momentos así levanto mi voz
levanto mis manos a Él.*

**CUANTO TE AMO DIOS (3)
YO TE AMO.**

4) Gesto: encendemos una vela.

En este momento, uno de los niños enciende la vela mediana, y se invita al resto de los niños que se levanten, uno a uno y con paz, y que **enciendan una de las velas** que están delante del Santísimo, mientras dicen: **«Jesús, confío en ti»**. Si son muchos, pueden hacerlo uno en nombre de todos.

5) Pedimos perdón.

Catequista: A veces, a pesar de que queremos ser buenos, ofendemos a Dios. Pensad en qué habéis podido ofenderle recientemente y Pedidle perdón. Habladle en el silencio de vuestro corazón. Dios nos ama y nos perdona cuando estamos arrepentidos y pedimos su Misericordia. Perdónanos, Señor (*dejamos un momento de silencio meditativo*).

Canto: En momentos así.

*En momentos así escucho tu voz,
escucho palabras de vida;
en momentos así escucho tu voz,
escucho palabras de amor.*

**CUANTO TE AMO DIOS (3)
YO TE AMO.**

*(En este momento se invita a un niño que se levante y que **encienda la segunda vela mediana**, mientras todos dicen en voz alta: «Perdónanos, Señor»).*

6) Damos gracias.

Catequista: Agradecemos a Dios por todas las bendiciones que hemos recibido. Pensemos en todas las cosas buenas que nos ha dado (familia, amigos, salud...) Cada uno puede dar gracias **“te doy gracias por...”** (se les invita a que participen) Gracias Señor por... (*dejamos un momento de silencio para pensar en qué dar gracias a Dios*).

Canto: No adoréis a nadie

*No pongáis los ojos en nadie más que él,
No pongáis los ojos en nadie más que él,
no pongáis los ojos en nadie más
no pongáis los ojos en nadie más
no pongáis los ojos en nadie más que en él.*

7) Oración final.

Como estamos terminando este rato de oración, debemos pedir al Señor por todos los sacerdotes, por las vocaciones, por nuestras familias y por las almas del purgatorio. Es tiempo para decir adiós y darle gracias a Jesús por Su bendición en el día de hoy. Vamos ahora a reservar al Señor en el Sagrario, con el corazón agradecido y pidiéndole que nunca nos alejemos de Él, porque Él nunca nos abandona.

8) Reserva del Santísimo.

Canto: No adoréis a nadie

*Porque solo Él os puede sostener,
porque solo Él os puede sostener,
no adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.*

9) Despedida.

(Cuando se termina el tiempo de la oración personal, el catequista les recuerda que Jesús está siempre en el Sagrario, y cada vez que entren a la Iglesia tienen que hablar con Él como lo han hecho hoy. Si contamos con la presencia del sacerdote, él diría estas últimas palabras, y hará la bendición final).

Canto: Tomado de la mano (<https://www.youtube.com/watch?v=wZOFxo-4Wm8>).

*Tomado de la mano con Jesús yo voy
Lo sigo como oveja que encontró al pastor
Tomado de la mano con Jesús yo voy
A donde él va. (2)*

*1. Si Jesús me dice: "Amigo,
Deja todo y ven conmigo",
donde todo es más hermoso,
y más feliz (2).*

*2. Yo te llevaré, amigo,
a un lugar conmigo,
yo mi mano pondré en la suya
e iré con él (2).*

Materiales

- Guitarra o, en su defecto, ordenador y altavoces.
- Imprimir el cartel (Anexo 1)
- Imprimir lecturas (Anexo 2)
- Imprimir el guion de la adoración Eucarística (Anexo 3)
- Imprimir canciones (si se va a contar con guitarra, que están en el Anexo 4). NO se debe imprimir las canciones para los niños, para no distraerles.
- Preparar la ambientación de la adoración:
 - o Lugar preeminente con el Evangelionario/leccionario abierto por Jn 6, 47-54.
 - o Una vela encendida junto al Sagrario.
 - o Dos velas medianas y una vela pequeña por cada niño, junto con una vela larga para poder encender las velas.